

¿Cómo responder a la crisis desde nuestras parroquias?

IV.

CON UN REARME ESPIRITUAL

Se entiende por espiritualidad:

“Vivir movidos por el Espíritu de Dios, revelado en Jesús, como salvador del mundo, a través de una historia que todavía estamos construyendo”.

La acción de Caritas precisa estar impulsada por una auténtica espiritualidad y, a su vez, puede ser una auténtica experiencia espiritual.

PARA TRABAJAR ESTE DOCUMENTO

Personalmente

1. Haz un momento de oración: pídele al Padre el don de su amor para ti, para los miembros del equipo y para las personas que acuden a nuestra Cáritas.
2. Lectura personal, con boli y lápiz para anotar:
 - a. Cosas que no entiendo.
 - b. Ideas que me han parecido muy importantes.
3. Reflexión personal (siempre después de haber leído el documento):
 - a. Qué características y elementos de la Espiritualidad presentados ya vivimos, personalmente y en el equipo.
 - b. En qué tendríamos que cambiar para crecer en una Espiritualidad en la acción social como la presentada y para que nuestra acción social resulte una experiencia espiritual.
 - c. Qué propones para lograr ese cambio.

En el grupo

1. Comenzar con una oración, agradeciéndole al Padre el Amor gratuito que nos tiene.
2. Aclaraciones: Cada miembro del grupo presenta aquellas dudas que le hayan surgido en la lectura del documento.
3. Aspectos en los que habría que avanzar para crecer en la vivencia de la Espiritualidad presentada: puesta en común y diálogo de los aspectos que ha descubierto cada miembro del grupo.
4. Elegimos dos de esos aspectos en los que necesitamos avanzar y concretamos qué es lo que vamos a hacer para conseguirlo.

NOTA: Para la elaboración del presente documento se han utilizado los materiales "Para seguir caminando en tiempos difíciles" de Cáritas Diocesana de Zaragoza y "La espiritualidad en la acción social" de Cáritas Diocesana de Valencia.

ESPIRITUALIDAD Y ACCIÓN SOCIAL

“El encuentro con el mundo del pobre puede dar vida y puede destruir. Nos traslada a una tierra donde se sufren los golpes más rudos de la opresión y la injusticia, pero al mismo tiempo se encuentran las fuerzas más sorprendentes de la vida. El acercamiento al pobre puede sentenciar la calidad de una persona, de una institución”.
Benjamín González Revuelta

La persona que se compromete con honestidad personal en la acción social, traspasando en su acción la frontera del simple hacer, más o menos rutinario, con más o menos calidad técnica o profesional, es **sometida a un choque de experiencias**, de signo muy diverso, **que pueden darle vida o destruirla**. Y es en esa alternativa donde la espiritualidad encuentra su sitio.

La espiritualidad en el campo de la acción social tiene el objetivo de ayudar a quienes se implican en ella a resolver positivamente, tanto en sí mismos como en su acción, la alternativa entre vida y muerte a la que les somete un acercamiento auténtico y honesto al mundo del pobre. Por una parte, ha de dar claves para leer, recibir y manejar la propia experiencia interior, para reconocerla, acogerla y tomar nota de su mensaje, elaborándola de tal modo que ayude a crecer humana y espiritualmente. Y la espiritualidad tiene también como misión ir transformando a quienes se comprometen en la acción social para que en su trato con otros sean y hagan de tal modo que generen humanización, dignificación y vida.

Pero, hablando de espiritualidad y acción social, hay otro desafío. No es sólo que **una espiritualidad adecuada dé calidad humana y horizonte de vida a la acción social**, la ayude; se trata, además, de que **la misma acción social sea en sí misma una auténtica experiencia espiritual**. No siempre ni automáticamente lo es: ello depende mucho de las actitudes de fondo con las que accedemos a ella y la llevamos a cabo; pero, si llega a serlo, lo puede ser de modo privilegiado. Si podemos encontrar a Dios en todas las cosas, ¿cómo no encontrarlo, y de modo eminente, en el servicio a los pobres con quienes Él se ha querido identificar?

PASOS PARA UNA ESPIRITUALIDAD DE/EN LA ACCIÓN SOCIAL EN ESTOS TIEMPOS DE CRISIS

1º Una mirada desde Dios a la crisis.

Desde la experiencia de Dios, que se solidariza con la causa de los pobres, **el problema de fondo de la actual crisis es de tipo espiritual, es una idolatría.** La economía del mercado, es decir, el “dinero” se ha convertido en un ídolo, en el “dios” de nuestro mundo, en un absoluto, desde él todo se interpreta y orienta.

El “dios-dinero” ha desplazado a la persona del centro de la vida y en su lugar se han puesto los intereses económicos, por lo que el dinero tiene más derechos que las personas.

Ahora bien, la maldad del “dios-dinero” no se encuentra en los bienes materiales, que son dones de Dios para todos sus hijos, la maldad radica en la actitud, en el corazón que los diviniza: el individualismo egoísta, autosuficiente, que se encarna en la codicia, en el deseo cada vez más fuerte del “tener”. Este “virus” mortífero se ha anidado en el corazón de todos; también en nosotros y en quien acude a nuestros servicios de Cáritas. **Todos hemos quedado contaminados** y, por tanto, todos somos responsables más o menos de la situación que se está padeciendo.

Vista la crisis desde esta mirada, **la crisis se convierte en “signo profético”, que nos denuncia**, pero a la vez, nos anuncia que no es posible un cambio profundo de la crisis, si no cambiamos todos, si no nos convertimos.

2º Modo de acercarnos, de relacionarnos con los demás, sobre todo, con los necesitados: actitudes.

El camino nos lo señala Jesús. En Él se nos revela el modo de ser de Dios, cuya primera reacción ante el sufrimiento de sus criaturas, causado por la injusticia y la opresión, es **“el amor compasivo y misericordioso”** (Éxodo 3, 1-10).

Estos términos “compasivo y misericordioso” se pueden entender de modo no correcto. Pueden sugerir “un puro sentimiento” y quedar reducido a “obras de misericordia” sin abordar las causas, puede entenderse como “una actitud paternalista”. Para comprenderlos en sentido adecuado hay que tener en cuenta estos aspectos:

- Interiorizarlo: sentir y sufrir con el que lo pasa mal.
- Reaccionar: Jesús no consiente con la causa del sufrimiento.
- Actuar: Crear un ambiente de fraternidad.

3º Un nuevo mundo.

Se trata de que un mundo construido “al revés” (sobre la primacía del dinero, del poder, del éxito, ...) se construya “al derecho”, es decir, sobre la primacía del ser humano, que siempre ha de ser sujeto y nunca objeto y media e nada y para nadie.

La gran energía vital y transformadora del mundo y también el alma de toda espiritualidad es “el amor misericordioso y compasivo”, que se expresa en que da dignidad, dignifica a las personas como hijo/a de Dios y hermano/a, pero no sólo da dignidad personal, sino también dignidad social, creando igualdad. Este orden necesariamente entra en conflicto con el del mundo viejo. Aquí aparece la cruz de la que nos habla Jesús. **El amor creador de vida es un amor crucificado.**

El mundo nuevo ha de comenzar a construirse desde el corazón de cada uno, matando el antiguo (conversión). Si no se comienza desde el corazón, todo intento de renovación se construye sobre arena. Esta fue la advertencia de Jesús, “si no os convertís, todos pereceréis”. Pero aquí aparece una de las tentaciones más peligrosas: **el mundo actual, insiste tanto en los medios ricos y dominadores,** los emplea con tanta ostentación y poder que hace creer que son esos los medios principales. Todo ese bombardeo es tan fuerte y seductor que, de un modo inconsciente, acabamos apoyándonos en ellos, más que en las personas y en la fuerza del evangelio de Jesús.

Respecto a la relación con los pobres, no debemos olvidar que son personas libres, muy condicionadas, que tienen también interiorizado el espíritu del viejo mundo, y que no podemos imponer, sino ofrecer propuestas de conversión personal.

ELEMENTOS BÁSICOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE/EN LA ACCIÓN SOCIAL.

Identificaremos cinco elementos o características básicas de la espiritualidad que proponemos como espiritualidad “en la acción social”.

1º VIVIR LA VOCACIÓN A LA ACCIÓN SOCIAL COMO DON

Nuestro trabajo en la acción social es respuesta personal a una llamada que nos ha movido a un compromiso. Esta llamada al trabajo con los pobres y las víctimas de la sociedad es un don que si lo hemos recibido, y sabemos acogerlo, cuidarlo, hacerlo crecer, se convierte en uno de los mayores dones que se nos pueden dar en la vida.

Pero aquello que confiere a nuestra vocación social un alcance y una profundidad determinantes, aquello que la fortalece y la hace sólidamente estable, es cuando ella misma se convierte en una

experiencia ‘mística’: la entrada de los pobres en nuestra vida es tan interior que nos enamoramos de Cristo “pobre y humilde” y, por ende, de sus amigos los pobres.

2º SER CONTEMPLATIVOS/AS EN EL ACTUAR

Actuar contemplativamente es situar al otro en el centro de mi mirada, de mi interés, de mi acción, de mi oración, ...

Contemplar es un ejercicio de atención a los detalles para encontrar, en medio de una existencia destrozada, ese detalle de vida que permite sostener un proceso.

Contemplar es dejarse impactar por aquello que se contempla. Dejar que aquello que tengo ante mí golpee con su fuerza innata mi conciencia y mi corazón, más que proyectar yo unos esquemas previos. Dejarnos impactar es necesario para poder ayudar a otras personas en aquello que ellas realmente necesitan, no en aquello que nosotros hemos predeterminado que deben necesitar. No nos dejamos impactar si no tenemos claro el protagonismo y la dignidad de aquellos a quienes queremos servir.

Contemplar es permanecer tiempos juntos. El acercamiento es determinante para proponer algo que realmente sea significativo para el otro.

3º DISPONIBLES PARA ELEGIR

Hacer eficaz el amor y la apuesta por el otro, hacerlo concreto y cotidiano, exige tomar decisiones, y para tomar decisiones es necesario elegir. En la acción social, como en la vida misma, concretar, hacer cotidianas nuestras opciones de fondo pide hacer muchas pequeñas elecciones, y es en éstas elecciones cotidianas donde se juega la verdad, la coherencia y la eficacia de esas opciones de fondo.

Una espiritualidad en la acción social ha de ser una espiritualidad que ayude al sujeto a elegir, que lo capacite para ello, que le haga efectivamente disponible para elegir. Disponible para elegir es, en primer lugar, la persona consciente que ha de hacerlo y que está dispuesta a ello, disponible en cuanto que tiene capacidad afectiva de elegir (en segundo lugar), y disponible en cuanto tiene capacidad efectiva para elegir (en tercer lugar).

En términos clásicos del lenguaje de la espiritualidad, diríamos que a quien está en la acción social le ayudará mucho una espiritualidad de “discernimiento”, que precisa de un sujeto con opciones claras y libre, hasta de sí mismo, por amor.

4º CON ÁNIMO DE FORTALEZA

La fortaleza es uno de los dones más característicos del Espíritu Santo en la teología católica. Y es también una de las condiciones más

necesarias en el “espíritu”, en el “ánimo” de quien se implica en la acción social.

Son muchas las dificultades que encuentra quien se implica a fondo en la acción social. Por todo ello es importante el espíritu de fortaleza. Espíritu que se hace presente, de modo muy particular, cuando hay unión entre compañeros: la unión, efectivamente, hace la fuerza, el sentido de equipo y de grupo da fortaleza, la comunicación y la cooperación entre quienes pretenden idénticos objetivos compensa y equilibra las dificultades personales.

Algunas notas que caracterizan esta fortaleza son: paciencia, compasión (de compartir pasión, padecimientos), permanencia y perseverancia, cuidado del sujeto, esperanza y don.

5º GRATUIDAD

Gratuidad es:

- cuando nuestra acción no está condicionada por la respuesta que recibimos, sino por la necesidad que detectamos;
- no buscar ni obtener beneficios o rendimientos personales de mi acción social en forma de prestigio, de imagen, ...
- tratar a las personas con la mayor dignidad posible, no tratarlas nunca como “mi propiedad”;
- hacer un esfuerzo por subrayar todo lo que de bueno y positivo tienen las personas, subrayar posibilidades y abrir horizontes favoreciendo en las personas su autonomía progresiva;
- dar protagonismo efectivo y aminorar al máximo dependencias.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Todo aquello que hemos indicado no es algo “añadido” a nuestra acción social. No es algo que hay que hacer “además” y “desde fuera” para validarla o darle sentido; en absoluto. Lo que acabamos de proponer no es otra cosa que un modo (¿o acaso el único?) de estar y de hacer en la acción social que la lleva a plenitud de humanidad en todos aquellos implicados en ella, sea cual fuere su forma de implicación.

Así mismo, en el fundamento de todo ello hay una experiencia: la experiencia de sentirse amado gratuitamente por el Señor. Experiencia que orienta toda nuestra vida hacia la búsqueda del Señor, que por voluntad propia se hace presente en los pobres y excluidos, y en quienes podemos contemplarle. Esta experiencia se cultiva en la oración cotidiana (diálogo permanente, personal y comunitario) con el Señor y se alimenta en la práctica sacramental, especialmente en la Eucaristía.